

Salón de Chile en el palacio de Bellas Artes.



ESCASAS eran las exposiciones de arte que se efectuaban en Santiago a principios de este siglo. Fuera de los salones oficiales, realizados en el nuevo Palacio de Bellas Artes, las manifestaciones de este género se podían contar con los dedos de la mano. A la Sala de "El Mercurio", solían enviar cuadros los pensionados en Europa, entre éstos Marcial Plaza Ferrand, que expuso cuadros hasta dos veces en este sitio, biblioteca del diario citado, y luego en una sala hecha a propósito para este fin.

Puede apuntarse, como manifestación grande en este género de arte, la que organizó don Pedro Lira, en el Círculo Español, que estaba situado en calle de Ahumada con salida a Huérfanos. Se inauguró esta exposición, que fué muy numerosa, el día 10 de noviembre de 1906. Lira, espíritu combativo, y a quien

GRANDES EXPOSICIONES de ARTE

por Nathanael Yáñez Silva

"Paisaje de Limache", de Juan Francisco González.



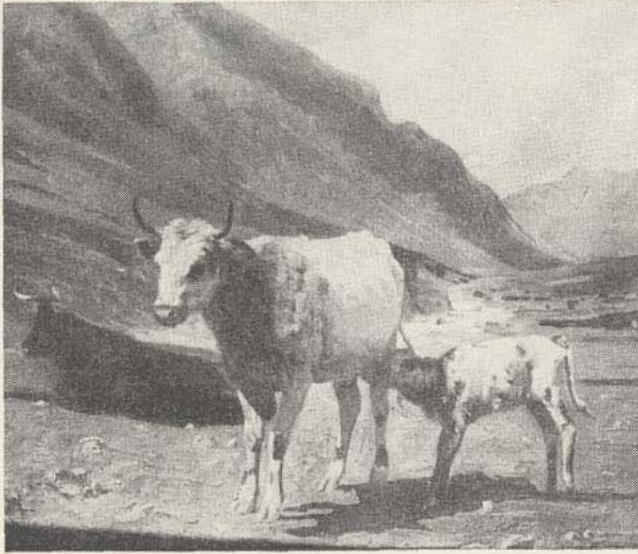


Palacio de Bellas Artes.

tanto le debe el arte chileno, quiso independizarse de los salones oficiales, y reuniendo a sus alumnos y amigos maestros, hizo esa gran exposición, cuyo mayor número de cuadros eran firmados por el maestro disidente. Figuraban en ese conjunto telas de Pablo Burchard, que presentó un número crecido de acuarelas pintadas en Chile, paisajes en su mayoría; telas de Lira, retratos pintados por el maestro en diversas épocas, homogéneos en su calidad; telas de Carlos Alegría, que aún no había ido a Europa; de Jarpa, de Plaza Ferrand, de Rafael Valdés, de Isamitt, de Gordon; un conjunto, en fin, que reunía a casi todos los artistas de Chile, exceptuando en esa ocasión a Rafael Correa y Valenzuela Llanos, que exhibían en el Salón Oficial de ese año. Yo comenté largamente esa exposición en mis primeros artículos de arte en "El Diario Ilustrado", pasando a ser desde entonces crítico oficial de arte de esa publicación, que ganaba tanto terreno en el público, por su nueva factura y síntesis de su redacción, cuyo director era el gran periodista don Misael Correa Pastene.

*Uno de los más bellos cuadros de Pedro Lira.
"Dama de la Época,"*





"Animales en la cordillera", de Benito Rebolledo.

Pero el verdadero impulso dado a nuestro arte fué el de la gran Exposición Internacional con la que se inauguró el nuevo Palacio de Bellas Artes, abierta en el mes de septiembre de 1910. Antes habían hecho dos exposiciones particulares, en la Sala de "El Mercurio", los pintores Alberto Valenzuela Llanos, en abril de 1910, y poco después otra de Alfredo Helsby, con motivos de paisajes.

En estos recuerdos debemos dedicarle más extenso espacio a la Exposición Internacional, por su calidad y sobre todo porque abrió a nuestros artistas un amplio horizonte para nuestro arte. Todos esos cuadros habían sido solicitados, a nombre de nuestro gobierno, por el señor Alberto Mackenna Subercaseaux, que hizo a Europa un viaje especial con tal objeto, en el que obtuvo un gran éxito, salvo en una que otra solicitud, que no pudo realizar, por inconvenientes producidos por hechos contra la voluntad de nuestras autoridades artísticas, como en el caso conocido de Rodin, a quien se le había pedido una maquette para un monumento nuestro, que no llegó a realizarse, y que tampoco se devolvieron los originales mandados por aquel gran escultor. Se cuenta que cuando don Alberto Mackenna se presentó al taller del autor del "Pensador", éste se indignó al saber que ese pedido era de Chile, y se negó a hacer envío alguno a ese gran torneo.

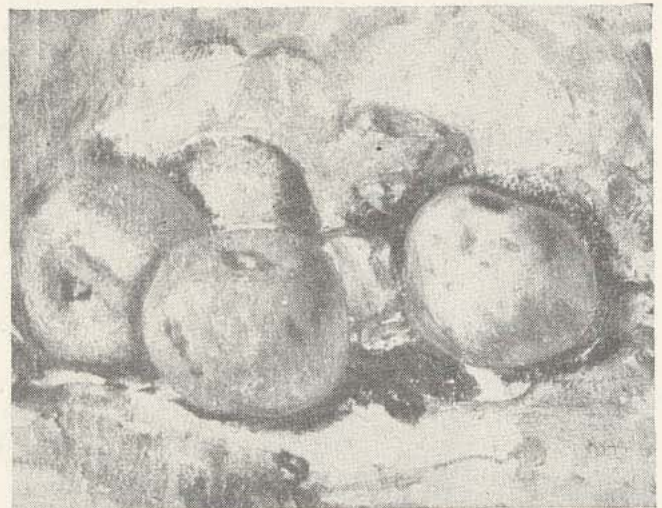
Fueron ocupadas en el nuevo Palacio todas las salas del piso bajo, entre éstas la Sala Chile, donde se albergaba el envío chileno, y todas las del piso alto, donde estaban los envíos de España, Estados Unidos e Inglaterra, estos dos países presentados en forma amplia y admirable por su calidad. Contribuyeron al éxito de España: nuestro director, en ese tiempo, de la Escuela de Bellas Artes, el gran pintor don Fernando Alvarez de Sotomayor, que particularmente presentó su Premio de Roma, "Orfeo y las Bacantes", actualmente en nuestro Museo Permanente; envío de

Manuel Bedito, con su "Barberia en Volandam" y su gran Premio de Roma, "Los Avaros", ambos en nuestro Museo; Chicharro, con su cuadro de tanta emoción, "El Angelus", que también podemos admirar en nuestra modesta pinacoteca de arte. Además, envíos de Santiago Rusiñol, bellísimos de color; de los Zubiaurre, López Mezquita, del paisajista Llorens, con una tela llena de emoción, "La Encina"; Romero de Torres, con su "Amor Místico y Profano"; Zuloaga, el velazqueño, con su cuadro tan sugerente de un mendigo español, de amplia factura, titulado "Un Trovador Moderno", y Sorolla, que no figuraba en el catálogo, por haber llegado tarde su envío, pero que figuró en el catálogo definitivo con el título de "Pescadores Valencianos", una tela en gris, de una transparencia deliciosa, que ya se sabe que ese pintor de sol por excelencia, ese impresionista en grande, cuando pinta gris, es más punzante y delicado que cuando lleva sol a sus telas.

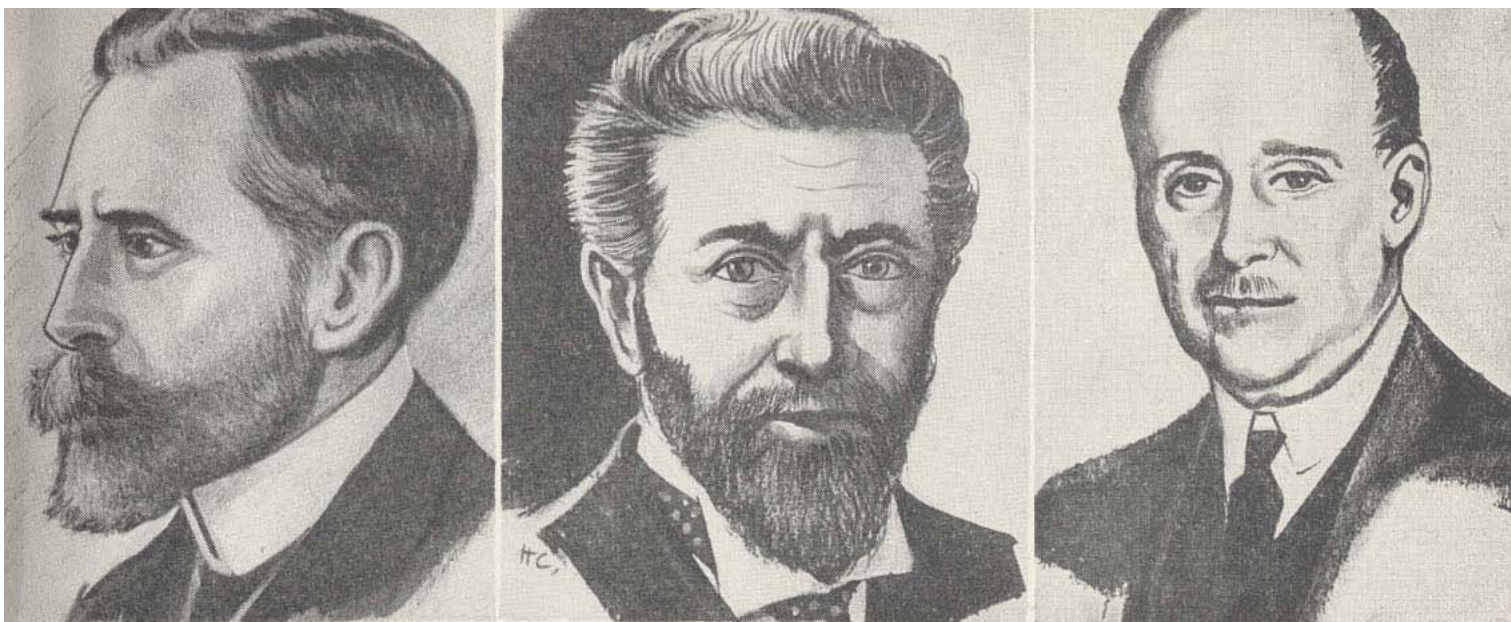
Jamás en Chile había habido una fiesta de arte como aquella. Se refrescaba el espíritu entrando en esas salas, se sentía uno muy bien, como si visitase Europa, porque Europa había venido a nosotros, con su mejor producción y su mayor cariño por esta tierra.

Yo me empapé de arte. Entraba a la exposición en la mañana, almorzaba en un restaurante que había en el lado norte y seguía la contemplación de los cuadros hasta avanzadas horas de la tarde.

No resisto a la tentación de hacer un recuerdo o una revista de ese torneo, que está muy presente en mí, y que pude conocer muy hondamente, ya que escribí en "El Diario Ilustrado" nada menos que veinte crónicas referentes a todos los países representados. Pedro Lira escribió sobre el envío de Estados Unidos y de Inglaterra. Richon Brunet, sobre el envío francés. Y lo más halagador para nosotros fué que uno de nuestros maestros hoy en día en la pintura tuviese representado allí en la sala chilena, en una forma brillantísima, con su gran cuadro "Ante el Mar", Benito Rebolledo Correa, por el que decía Sotomayor en aque-



"Manzanas", de Juan Francisco González.



Tres maestros de la pintura chilena: Valenzuela Puelma, Valenzuela Llanos y Rafael Correa.

lla circunstancia, que "les había aventajado a todos ellos".

Hagamos recuerdos de algunos de esos cuadros.

"Narciso", escuela alemana, una bella mujer que besa su imagen ante un espejo, de la pintora Ludmilla Flesch von Bruningen. Un retrato decorativo del Kaiser Guillermo II, del pintor austríaco G. von Ferraris; "El Valle de Vinaraise", de Rusiñol, de España, de adorable color y limpias transparencias. Retrato de la señora B. de S., de Fernando Alvarez de Sotomayor. "Ultimos rayos", de Paul Chabas, francés, muy representativo de este gran pintor tan bien cotizado por el mundo: una mujer sale del baño, que es un lago. "La Perla", Francia, de H. Tucke; dos desnudos muy delicados. Un bello paisaje de E. East, inglés, de una atmósfera densa y encantadora. La gran marina de N. Wilkinson, inglés, muy copiada hasta nuestros días, "Magallanes en el Océano Pacífico". El elegantísimo retrato de J. Lavery, "Miss Lily Elsie", y "El Contra-maestre", inglés, de F. H. Newbery, tan fuerte y tan bien plantado, ambos en nuestro Museo Permanente. Una tela sugestiva, de Italia, "Amigas", dos muchachas que leen en medio de una luz crepuscular, que es una caricia para los ojos, de Annie Natham. Un cuadro de Portugal, de José Malhoa, apasionante, "Isla de los Amores". Y entre los de la escuela chilena, sobrepujando a todos, la gran tela "Ante el Mar", de Benito Rebolledo Correa, uno de esos éxitos, por su bello color, por su ambiente, por la agrupación natural y sabia del grupo de niños que se bañan, que se recuerdan siempre y que son indiscutidos. Y hay que hacer notar que ese cuadro estaba al lado de los de Valenzuela Llanos, entre éstos "Potreros de Lo Contador"; de la gran tela de Pedro Lira "La Cosecha de Nueces", una página de pintura costumbrista, y de los cuadros de Gordon, el Goya nuestro, por su matriz y por la sugestión de sus agrupaciones de gente del pueblo.

Juntemos a la influencia enorme y gratísima de este conjunto Internacional de 1910, las enseñanzas

del maestro Fernando Alvarez de Sotomayor, que reunía a un grupo ferviente y entusiasta por su arte en su clase de pintura y composición en la Escuela de Bellas Artes. Desde ese momento en adelante, nuestros pintores marcharon rápidamente, siguiendo al maestro español, como antes habían seguido con entusiasmo al maestro chileno Pedro Lira.

Después de esa exposición, no hubo ni ha habido ninguna hasta hoy de su calidad y de su cantidad. Se han hecho esfuerzos muy dignos de tomarse en cuenta, pero ninguno tan amplio y tan beneficioso para nuestra pintura.

En el mismo momento, o poco antes de esta exposición, el maestro Valenzuela Llanos, que acostumbró siempre hacer exposiciones periódicas, porque producía con una regularidad pasmosa, exhibió en la Sala de "El Mercurio" un grupo de cuadros interesantes, como todos los suyos.

El día 5 de octubre de 1912 se abre en la Sala de "El Mercurio" una exposición numerosa de telas del pintor francés Raymundo Quinsac de Monvoisin, en su mayoría retratos, y un cuadro de composición que se titulaba "El Columpio".

El mes anterior, septiembre, se realiza una exposición extranjera (el mismo año) en el Museo de Bellas Artes. Pedro Lira fallece el 20 de abril de 1912, y en julio del mismo año se hace una retrospectiva de sus cuadros (Sala Chile del Museo de Bellas Artes), no todos, desde luego, que permitió admirar y sobre todo estudiar la obra de este maestro que tiene una labor trascendental en el arte nuestro. Había allí todos los géneros, retratos, paisajes, cuadros de composición, caprichos, bocetos. Una gigante labor, en suma, donde se mostraba el pintor flexible y de serios estudios. Lo curioso del caso fué que Lira, estando en París, durante el tiempo en que allá se desarrollaba el impresionismo, sólo se influyó por él en sus últimos años, como si quisiese dejar pasar en esta huella al pintor J. F. González, y él se quedase en esa escuela término medio, poco simpática, de los

pintores de mediados del siglo pasado, los menos vibrantes, los más alejados de Corot.

Nunca me he podido explicar esta actitud de Lira ante el impresionismo y su insistente amor por los pintores de antes del año de 1870 en París.

Valenzuela Llanos insiste el 12 de agosto de 1912, a la distancia de dos años de su anterior exhibición, y nos muestra varias telas de sólida factura en la Sala de "El Mercurio". Casanova, Correa y R. Subercaseaux exhiben en 1913, agosto, en la Sala Eyzaguirre, que por esos años era el punto obligado de todas las exposiciones que se celebraban en Chile. Se juntan B. Rebolledo y Helsby para exhibir el 19 de octubre de 1913, en la Sala Eyzaguirre. Eran dos temperamentos que veían en forma distinta el paisaje. Rebolledo, en forma grande y amplia; Helsby, en tela chica, pero muy delicado de color y de sensación en general.

Llega de España el pintor catalán Luis Graner, y exhibe en el Centro Catalán, altos del viejo Portal Mac-Clure, un gran conjunto de telas, figuras y paisajes, con un éxito económico enorme. Vende sesenta mil pesos al cambio de esos años, 1914. Sotomayor decía de él que pintaba muy bien. Sentía las marinas en forma honda y finamente realista.

En el mismo año de 1914 se exhibe, por la viuda de Valenzuela Puelma, en la Sala Eyzaguirre, un grupo de cuadros de este pintor, en el que vimos nosotros por primera vez el desnudo "La Ninfa de las Cerezas", admirable como todos los de este ilustre artista chileno.

Sotomayor, atacado por un grave reumatismo, resuelve irse a España, y como despedida de este país, nos muestra un conjunto bello de cuadros en la Sala Eyzaguirre, en el año 1914. Obtuvo un éxito enorme de venta y de crítica. Asuntos simples le vimos allí pintados en forma maestra y con gran intimidad de espíritu. Entre esos cuadros vimos el boceto genial de su esposa, que él conserva hasta hoy en su colección. Sotomayor dejaba entre nosotros una huella luminosísima en la pintura.

Una gran colección de retratos de colecciones particulares, hecha según nos parece el año de 1917, en la Sala Chile. Recordamos dos retratos de Hoppner, dos bustos pintados en forma maestra.

En 1928 publica Luis Alvarez Urquieta su libro maravillosamente impreso sobre pintura chilena y cuadros de su colección. El aporte a nuestro arte, por la presentación y la variedad de cuadros, no fué en ningún momento desdeñable. Esa publicación parece

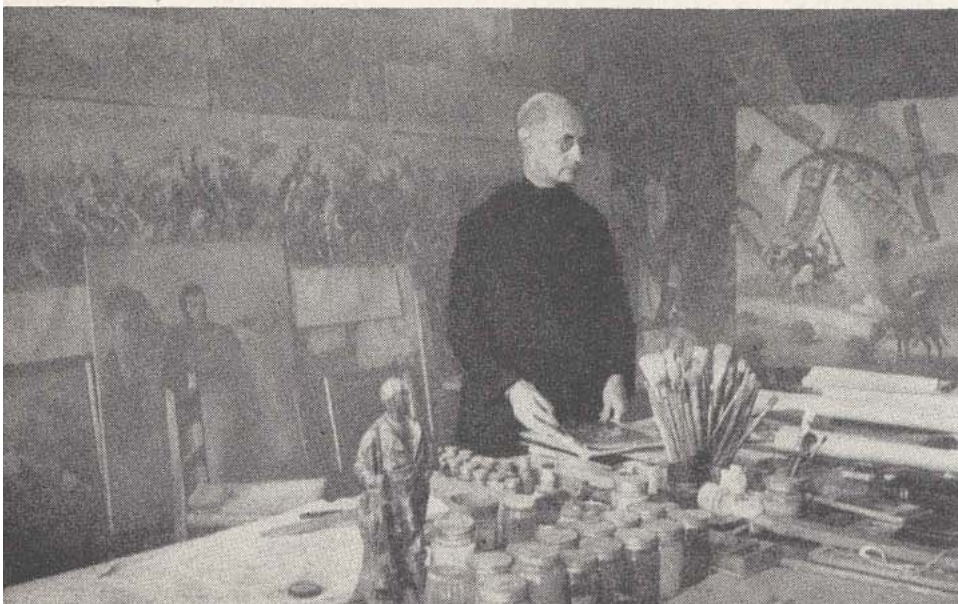
hecha en algún país de Europa o bien en Estados Unidos.

En 1933 se inaugura el Salón de Verano de Viña del Mar, realizado en el Casino, en el cual ya asoma la política o el partidismo en arte. Se presentaron Rafael Correa y Valenzuela Llanos, y no obtuvieron nada... Viene la lucha por el nombramiento de los jurados. Los jóvenes atacan a los maestros, no reconociendo su mejor calidad a todas luces. Triunfan ellos en el nombramiento de los jurados en el Salón de Verano, y lo curioso y admirable del caso es que triunfan hasta ahora, y éste es el motivo por que esos salones son escasos de calidad.

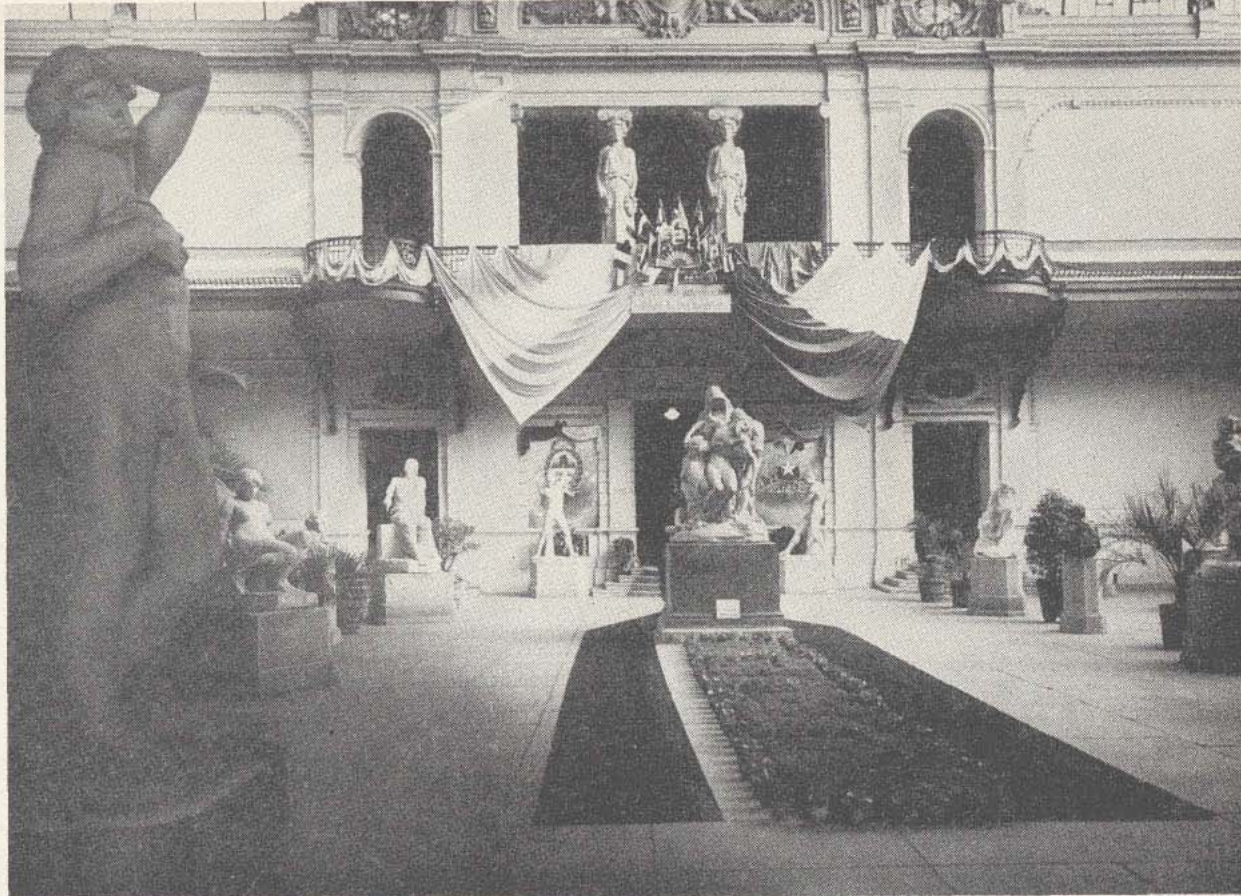
Se celebra un salón interamericano, el IV, para el cuarto centenario de Santiago, en 1941, en el Museo de Bellas Artes de Santiago. En el mismo año, uno de pintura contemporánea norteamericana, en el mismo museo, en que están representadas casi todas las tendencias actuales, con catálogo maravilloso, impreso en Estados



Retrato del pintor francés Poittevin, por Marcial Plaza Ferrand.



Fray Pedro Subercaseaux en su taller.



El Hall Central del Palacio de Bellas Artes durante la gran Exposición de Artes Plásticas Argentinas, en 1945.

Unidos, con copias a todo color, y un prólogo minucioso del significado de este salón y un ligero análisis de las diversas tendencias pictóricas. Merece detenerse un poco en este conjunto. Dice ese prólogo en una de sus partes: "Al elegir nuestros cuadros no hemos escogido ni los que sólo presentan aspectos lisonjeros de nuestra patria, ni los de éxito fácil en nuestro país o en los vuestros". Seduce una carátula interior, firmada por Eugene Speicher, un óleo en rosa y en azul, de bellas condiciones realistas. Abrimos luego el catálogo al azar, y nos sale al encuentro un cuadro estilo cubista, a lo Picasso, de Oronzo Gasparo, que es una gouache atrevida y estilizada. Y otro azar nos trae al cartón impresionista, de Mauricio Prendergast, "Paseo en Central Park". En estas páginas primorosamente impresas se muestra todo el movimiento de Estados Unidos, que se paseó por todas las capitales de Sudamérica. Ha sido una de las exposiciones más interesantes y más instructivas para un artista en los últimos veinte años en Santiago.

Luego las exposiciones de "Arte Contemporáneo del Hemisferio Occidental", con reproducciones de grandes artistas de Sudamérica. Chile estaba representado por Pablo Burchard, con un "Viejo", y por Jorge Caballero, con una marina. Haití, con una sugestiva "Vendedora de Cocos", por G. Ramponeau (pintor de tipo negro). Se celebra en el Museo de Bellas Artes de Santiago, como también otra de grabados, organizadas ambas por la Colección Permanente International Business Machines Corporation. (Año de 1941, ambas.)

Rafael Correa exhibe gran conjunto, en noviembre de 1943, Sala Eyzaguirre, con un éxito enorme de venta y de crítica. Este artista no ha vuelto a exhibir desde entonces.

El Presidente Juan Antonio Ríos, el Encargado de Negocios señor Rufino Laspiur y el Comisario de la Exposición Argentina.





Benito Rebolledo Correa.



Arturo Gordon.

Retrospectiva de A. Gordon, muy interesante, con motivo de su fallecimiento, en 18 de junio de 1945, en la Sala Universitaria. Se vió allí el gran talento de colorista de este pintor chileno, discípulo de Lira y Alvarez de Sotomayor.

Anselmo Miguel Nieto exhibe en 1945, Sala Eyzaguirre, un grupo de óleos, como despedida de Chile, y en el cual se admiraba el bellísimo retrato del presidente Juan Antonio Ríos, una gran tela en que

el modelo estaba en traje de montar, en una montaña a la hora de la tarde. Es a mi juicio uno de los retratos más bellos que se han pintado en Chile, con una luz seductora.

En junio de 1945, auspiciada por el Comité Argentino de la Comisión Interamericana, se celebró en Santiago una exposición argentina de pintura, escultura, cerámica y libros, que funcionó en la Sala Chile del Palacio de Bellas Artes y que fué visitada por más de 62.000 personas, número que no ha sido logrado por exposición alguna. Conjuntamente con esta exposición el Comité dió una serie de conferencias sobre pintura y literatura argentinas, por críticos venidos especialmente para ello.

Cabe destacar como gesto simpático, la donación de todos los libros que se exhibieron, a nuestra Biblioteca Nacional, como asimismo, algunos cuadros a la Presidencia, Palacio de Bellas Artes, Escuela Argentina, etc.

La Sala Pacífico se abre con una retrospectiva de Valenzuela Llanos, no estamos seguros si en el 1946. Enseguida, exposiciones de Arte Contemporáneo Italiano, presentado por Pietro Zuffi, en 1946, en el Museo, pintura de vanguardia. En el catálogo del Salón de Verano de 1947, Victoriano Lillo escribe un prólogo muy interesante sobre pintura chilena. Retrospectiva O. Jarpa, con motivo del centenario de su nacimiento (1849-12 junio 1899): 25 junio de 1949. Samuel Román Rojas exhibe una retrospectiva de sus esculturas en 1949, en el Ministerio de Educación. Retrospectiva del pintor Luis Johnson Branis, en la Alhambra, en 1949. Retrospectiva J. F. González, en Sala Renoir, en 1949. La mejor y más numerosa, se celebró, a raíz de su fallecimiento, en el Museo de Bellas Artes, muchos años antes. Retrospectiva E. Plaza y otros pintores chilenos, de la colección de Julio Vásquez, hombre de arte que ha prestado preciosos servicios documentales al arte chileno, facilitando sus colecciones que reúnen a todos los artistas jóvenes de 1913, discípulos de Alvarez de Sotomayor. Se celebró en 1949, en la Alhambra.

Pintura francesa, de Manet a nuestros días, realizada en mayo de 1950, en el Museo de Bellas Artes. Lo más interesante de este conjunto, muy desigual en calidad, era la continuidad de las escuelas después del impresionismo.

Y terminamos por la exposición de pintura clásica española hecha por el Instituto de Cultura Hispánica, celebrada en 1952, con cuadros interesantes de las colecciones que había en Chile.

A mi juicio, lo que dejó expuesto es lo de más calidad y de trascendencia que se ha hecho en Chile en materia de exposiciones, al través de cincuenta años, 1905, fundación de Zig-Zag, hasta el momento en que quito las manos de mi máquina de escribir.

Como vemos, el gran impulso lo dió aquella admirable exposición de 1910, a nuestro arte en general.



ALFREDO LOBOS (1890-1917).

EL GENERALIFE

REPRODUCCION EN OFFSET A SEIS TINTAS

Pintor de paisajes y principalmente de temas coloniales. Discípulo de Alvarez de Sotomayor. Segunda medalla en el Salón de 1914. Colorista excelente, ha expresado la intimidad y la melancolía de las viejas casonas y de las calles de antaño. Alfredo Lobos falleció en España en los momentos en que se abría su exposición, en medio de los elogios entusiastas de la crítica, que vio en él a un pintor de extraordinaria calidad.